

daderamente el país; suprimidnos sino y vereis si puede subsistir esa asociacion política ó civil que llamamos Estado; suprimidnos y vereis que la actual civilizacion desaparece para renacer el estado de salvages; *el arado trazando el primer surco abrió los cimientos de la sociedad* ha dicho LAMARTINE en uno de sus momentos de inspiracion, y es esta una verdad tan patente, que no ha de haber quien se alze contra ella.

Pero ¡notable contradiccion del espíritu humano! no hay quien desconozca la importancia de la agricultura, nadie ha habido en ningun tiempo, en ningun país tan insensato que haya dejado de ver que todo, todo lo debemos al cultivo de la tierra, y sin embargo este mismo cultivo, si bien ha sido enaltecido en ciertos tiempos y en ciertos Estados, se ha visto en otros abatido y hasta vilipendiado. Mas aun; á pesar de que se han palpado de una manera notoria y constante las ventajas de lo primero, retratándose sus benéficos efectos en el bien estar de los particulares, en la grandeza y poderío de las Naciones, y de que se han hecho sentir de una manera desconsoladora las funestas consecuencias de lo segundo, sumiendo en el abatimiento y en la abyeccion á pueblos enteros, antes poderosos y soberbios, hemos llegado á nuestros dias tan poco avisados, que no nos afanamos en consagrar todos nuestros medios á poner aquello mismo de que hemos visto depender siempre la suerte de los pueblos en el lugar que le es debido, en el lugar que reclama su alta importancia y exige nuestra propia utilidad.

Sin embargo, y sentimos un dulcísimo placer en poderlo reconocer asi, al fin el Gobierno que rige los destinos de nuestra adorada patria, vuelve los ojos hácia la agricultura, haciendo en su favor lo que hasta al presente no se habia hecho entre nosotros, y tal vez la Providencia quiera al fin conducirnos por camino muy seguro á la re-